

EL RECUADRO

Los resultados de las pasadas Elecciones Generales del 26 de junio último han permitido tranquilizar, si quiera sea levemente, el panorama social y político, y han definido algo mejor las fuerzas reales de cada partido.

El Parlamento que de ellas se ha derivado sigue ofreciendo una alta complejidad para establecer mayorías, pero también es cierto que el resultado de las urnas ha marcado más nítidamente los papeles que cada uno debería jugar en esa construcción de mayorías.

Estas elecciones ofrecen mejores opciones para formar un Gobierno capaz de continuar los ajustes y reformas de los últimos años, que han permitido crear empleo neto con tasas de crecimiento inferiores al 2 por ciento y amortiguar algunos de los efectos de la crisis.

Ese Gobierno con respaldo parlamentario y capacidad de maniobra generaría la estabilidad y la confianza que necesitan las empresas para invertir y crear empleo, y los particulares para hacer planes de consumo e inversión.

Empezando por la Ley de Presupuestos 2017 que debe servir para afianzar la buena evolución económica de los últimos trimestres, y para cuya elaboración, debate y aprobación por las Cámaras, no sobra tiempo, tal como se presenta el calendario político.

Todo el proyecto político, económico y social que debe afrontar el país en esta Legislatura que ahora se abre exige de los partidos políticos y de sus líderes responsabilidad y generosidad para poner los intereses generales por delante de los personales y de los de sus partidos.

Se deben eliminar obstáculos, limar diferencias, aportar ideas y sumar esfuerzos para alcanzar pactos sobre los que construir el clima político, social y económico que permita a las empresas seguir construyendo la recuperación.

Los tiempos difíciles todavía no han acabado, si bien es cierto que estamos en buen camino para consolidar la recuperación. Pero no puede obviarse que las innegablemente buenas cifras macroeconómicas deben transmitirse en mayor medida a la economía real, al día a día de las pequeñas y medianas empresas, de los autónomos y de las familias.

Esa recuperación extendida a todo el tejido social y económico permitirá afianzar la inversión y el consumo y será capaz de generar empleo hasta compensar la destrucción de puestos de trabajo que produjo la recesión.

Pero todo ello será imposible sin la estabilidad y la confianza que debe aportar un Gobierno capaz de seguir el proceso de reformas que allane ese camino del progreso y el bienestar.

Formar un Gobierno, respaldado por una sólida mayoría parlamentaria o, cuando menos, con la suficiente capacidad de maniobra para llevar adelante esas reformas pendientes, es la tarea que el electorado ha encargado a los elegidos el pasado 26 de junio.

No queda mucho tiempo que perder. España no se puede permitir otro parón de seis meses en la gestión y en la toma de decisiones, en un escenario global que, lejos de resolver incertidumbres parece multiplicarlas. Es necesario consolidar el ritmo de crecimiento conseguido en 2015 y en lo transcurrido de 2016, dando impulso a la inversión y al consumo, porque la inercia se agota.

Ese nuevo impulso exige seguir avanzado en el proceso de reformas, en la reducción de costes fiscales y laborales, en la atracción de la inversión, en la simplificación administrativa y en un largo etcétera de cuestiones de las que la primera debe ser acabar con la provisionalidad y la indefinición política.